daniel agra

MANIFIESTO

# Génesis

***La luz no ilumina: funda.*** No alumbra superficies: engendra mundos. Antes de ser imagen, antes de ser fotografía, es origen, ese instante exacto en que algo se atreve a existir.

Génesis no retrata el mundo: se niega a documentarlo, se niega a representarlo, para hacerlo nacer de nuevo cada vez ante nuestros ojos. Es una fotografía que deserta de la descripción para convertirse en gesto de creación puro. Aquí la luz deja de ser recurso técnico y se convierte en pregunta. ¿Qué queda cuando se la despoja de toda función descriptiva y se le devuelve, intacta, su condición primigenia?

Génesis deja de rendirle cuentas a lo real. Se comporta como pintura, como materia, como cuerpo. Pertenece a un linaje que desborda los límites históricos del medio fotográfico: el de la pintura gestual, el de cierta escultura de luz. Aquí la cámara deja de capturar para experimentar, provocando la descomposición de la luz hasta que esta deja de nombrar las cosas y empieza, otra vez, a formarlas.

Génesis abandona el referente reconocible y se instala en el territorio de la sensación pura. Aquí no hay paisaje, no hay objeto, no hay figura: solo estallido, color, energía en el instante exacto de su formación. Esta expansión no es capricho formal: es postura, es negarse a que la fotografía sea solo memoria o evidencia, reivindicando para ella la potencia de imaginar territorios y mundos que aún no existen.

Génesis cuestiona la fotografía como simple registro. Rechaza la abstracción decorativa vacía de sentido, sin espesor conceptual, cuestionando sobre todo la idea de que lo abstracto deba pagar su rigor formal con la emoción. Aquí sucede justo lo contrario: cuanto más se aleja la imagen de lo reconocible, más cerca está de aquello que sentimos y que no siempre sabemos nombrar.

Cada imagen de Génesis es una biografía en miniatura de su autor. No habla solo del origen de la luz: habla del origen de una identidad levantada a fuerza de lugares, miradas y aprendizajes lejos de toda formación académica. Cada fotografía, en este sentido, es un autorretrato indirecto, una explosión que se expande y fertiliza nuevos espacios, mientras expresa la continuidad de una vida que se reconstruye a sí misma imagen tras imagen.

Génesis no pide que se mire buscando qué representa: pide que se mire dejándose atravesar por lo que provoca. El vértigo del origen, la certeza de que toda creación es, antes que nada, un estallido de luz que decide hacerse forma. Esa luz mantiene abierta la puerta de ese instante e invita a cruzarla, a entrar en el momento anterior a la forma, a quedarse ahí, a habitarlo, aunque sea solo un segundo. Ese territorio primigenio donde la luz todavía no representa el mundo, sino que empieza a crearlo.